

# Capitalismo omnnicida y “nacional-trumpismo”: impulso bélico-industrial, bancario y financiero hacia el colapso bio-climático\*

***Capitalismo omnnicida e “nacional-trumpismo”:  
impulso bélico-industrial, bancário e financeiro  
para o colapso bio-climático***

***Omnnicidal capitalism and “national-trumpism”:  
military-industrial, banking and financial drive  
towards bio-climatic collapse***

*John Saxe-Fernández\*\**

## **Resumen**

Este trabajo es una aproximación al encadenamiento estructural de suicidio, genocidio y omnnicidio colectivos, presente en la fusión entre una mayor movilización bélico-industrial para una Tercera Guerra Mundial a base de combustibles fósiles y explosivos nucleares, y la aceleración bancario-financiera del colapso bio-climático capitalogénico, vía el incremento anual de la inversión mundial en el sector de los combustibles fósiles. El omnnicidio se asocia al negacionismo climático del “nacional-trumpismo”, como una excreción de la crisis del capital monopólico-financiero que se gesta en el epicentro capitalista en crisis hegemónica, y que tiene manifestaciones devastadoras para las naciones de América Latina y para el planeta entero. Por su peligrosidad, resaltan los proyectos de *fracking* propuestos hasta ahora para ser desplegados en México.

*Palabras clave:* omnnicidio, colapso bio-climático capitalogénico, sistema bancario-financiero, dióxido de carbono, metano, movilización bélico-industrial, guerra, doctrina supremacista.

\* El presente artículo se realizó en el marco del proyecto de investigación PAPIIT IN302018 “Construcciones sociales alternativas ante los límites planetarios a la acumulación capitalista”, auspiciado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM y realizado en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM.

\*\* Sociólogo y antropólogo por la Brandeis University, Massachusetts. Maestro en Sociología y Antropología por la Washington University, Washington. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. Columnista del periódico *La Jornada*, México. E-mail: <saxe@unam.mx>.

### **Resumo**

Este trabalho é uma aproximação ao encadeamento estrutural de suicídio coletivo, genocídio e omnicídio, presente na fusão entre uma maior mobilização bélico industrial para uma Terceira Guerra Mundial baseada nos combustíveis fósseis e explosivos nucleares, e a aceleração financeiro-bancária do colapso bio-climático capitalogênico, através do aumento anual do investimento global no setor de combustíveis fósseis. O omnicídio está associado ao negacionismo climático do “nacional-trumpismo”, como uma excreção da crise do capital monopolista financeiro que é gerado no epicentro capitalista em crise hegemônica e que tem manifestações devastadoras para as nações da América Latina e para todo o planeta. Por sua periculosidade, são destacados os projetos de *fracking* propostos até agora para serem implantados no México.

*Palavras chave:* omnicídio, colapso bio-climático capitalogênico, sistema financeiro-bancário, dióxido de carbono, metano, mobilização bélico-industrial, guerra, doutrina supremacista.

### **Abstract**

This work is an approach to structural enclosement of collective suicide, genocide and omnicide, which are present in a major development towards a Third World War based on fossil fuels, nuclear explosives and the ever-growing banking-financial of the capitalogenic bio-climate collapse, via the annual increase in global investment to the fossil fuel sector. The omnicide is associated with Trump’s climatic change denialism, a consequence of the capitalist financial monopoly brewing in the epicenter of capitalism. This development has devastating repercussions in Latin American countries and planet Earth itself. In Mexico, such dangerous projects as fracking stand out and are in their way to be implemented.

*Keywords:* omnicide, capitalogenic bio-climate collapse, financial-banking system, carbon dioxide, methane, military-industrial mobilization, war, supremacist doctrine.

Desde que Donald Trump asumió la presidencia de Estados Unidos se perfilaron los contornos fácticos de continuidades estructurales e históricas en la economía y en la dinámica de la política estadounidense en permanente movilización bélico-industrial, en lo que Herbert Marcuse categorizó –en su seminario de 1963-1964 sobre *The Warfare State*<sup>1</sup> (el Estado de Guerra)– como un Estado en que se genera la expansión económica por medio de la movilización total de los recursos humanos y materiales de la nación para la guerra, interna y/o externa, contra un enemigo interno o externo, real o imaginario.

En el artículo “Trump en la presidencia imperial” (Saxe-Fernández, 2017) centré la atención en el fenómeno del “nacional-trumpismo” como síntoma de la crisis de la etapa actual del capital monopólico-financiero *omnicida* (*matar a todos y a todo*),<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Dicho seminario se realizó como parte del Programa en Historia de las Ideas en la Brandeis University, Waltham, Massachusetts.

<sup>2</sup> Omnicidio, del latín *omnis* (todo) y *caedere* (matar), se refiere a la acción que desemboca en la

hasta ahora incapaz estructuralmente de frenar la aceleración hacia el abismo existencial en dos sentidos: uno, con los precipitantes bélicos de guerra general contenidos en las amenazas nucleares de Trump contra Corea del Norte, o las más recientes contra Irán, además de los aumentos inusitados a los presupuestos destinados a los preparativos para una Tercera Guerra Mundial (Klare, 2017 y 2019), y dos, la aceleración y acentuación de los apoyos bancario-financieros a las industrias de los combustibles fósiles y el motor de combustión interna, elevando año con año las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) que precipitan el *colapso bio-climático capitalogénico* en curso, dado a conocer por la Organización de Naciones Unidas (ONU) bajo la diplomática noción de “cambio climático”. El colapso bio-climático no es asunto “diplomático” sino –como una Tercera Guerra Mundial– un peligro de corte “existencial” para la biota global, incluida nuestra especie. Como bien lo captó Jorge Beinstein:

El capitalismo empezando por su polo imperialista se ha ido convirtiendo velozmente en un sistema de saqueo donde la reproducción de fuerzas productivas queda completamente subordinada a la lógica del parasitismo. Las élites imperiales y sus lumpenbuesías satélites “necesitan” superexplotar hasta el exterminio recursos naturales y mercados periféricos para sostener las tasas de ganancia de su decadente sistema productivo-financiero (Beinstein, 2016).

Esa conceptualización recoge la dinámica de guerra general y agrega fondo analítico y explicativo a un sustancioso estudio de Gerardo Ceballos y otros, en el que se asienta la “incontrovertible evidencia de que las tasas de extinción [de especies]” en la era moderna,

[...] no tienen precedente en la historia humana y [esto] es altamente inusual en la historia de la Tierra [...] la sociedad global ha empezado a destruir especies de otros organismos a una tasa que se acelera, iniciando un episodio de extinción masiva sin paralelo en 65 millones de años [...] evitar una sexta extinción masiva requerirá de esfuerzos rápidos y altamente intensos para la preservación de especies que ya están en riesgo y aliviar presiones sobre sus poblaciones –notablemente la pérdida de hábitats, la sobreexplotación con fines de lucro y el cambio climático (Ceballos *et al.*, 2015).

Tanto en lo relativo al colapso bio-climático como en las advertencias sobre una guerra nuclear, el carácter terminal de una Tercera Guerra Mundial se aprecia mejor por la intensificación de la “aniquilación biológica” en curso, como se asienta en otro cuidadoso estudio de Ceballos, Ehrlich y Dirzo en el sentido de que:

---

extinción total de la biosfera terrestre, incluida la especie humana, sea por una guerra nuclear o por una catástrofe ecológico-climática capitalogénica (Wikipedia, s/f).

[...] la versión que se tiene, de que la biota terrestre no está de manera inmediata amenazada sino que lentamente está ingresando a un episodio de mayor pérdida de biodiversidad, es una percepción que deja a un lado las tendencias actuales de las declinaciones y extinciones. Usando una muestra de 27,600 especies de vertebrados terrestres y un análisis más detallado de 177 especies de mamíferos, mostramos el grado extremadamente alto de decadencia poblacional en vertebrados, aun de especies en bajo riesgo [de extinción]. El declive en los tamaños y en los rangos de las disminuciones de las poblaciones llegan a representar una erosión masiva de corte antropogénico de la biodiversidad y de los servicios de los ecosistemas esenciales a la civilización. Esta *aniquilación biológica* resalta lo grave que es para la humanidad el evento de la sexta extinción en curso en la Tierra (Ceballos, Ehrlich y Dirzo, 2017).

En el contexto de esta aniquilación biológica, desde Estados Unidos –el epicentro del capitalismo con su “supremacismo nuclear” y su negacionismo del colapso en curso– se perpetra contra la biota global y la civilización humana, lo que sólo puede calificarse de *omnicidio*, agregándose a ello los sesgos fascistas y neo-nazis en el manejo de la presidencia imperial que se detectan en el deterioro y la creciente oligarquización de la dinámica política de Estados Unidos desde tiempos del *Watergate* (década de 1970). “La crisis que enfrentamos”, dice Christopher Hedges, ganador del *Pulitzer*,

no está en las imágenes públicas de los políticos a cargo de nuestro disfuncional gobierno. La crisis que enfrentamos es el resultado de un golpe de Estado en cámara lenta de las corporaciones, que gestó la impotencia ciudadana dejándonos sin instituciones auténticamente democráticas permitiendo un poder sin límite a las corporaciones y los militares (Hedges, 2017).

Para Hedges, lo que se ha calificado de “nacional-trumpismo” es un fenómeno alimentado por

un sistema electoral corrupto de soborno legalizado que alienta el poder de figuras públicas expertas en los manejos y artes del entretenimiento y del artificio. Si no derrocamos al neoliberalismo de las fuerzas corporativas que han destruido nuestra democracia, continuaremos vomitando más monstruosidades tan peligrosas como Donald Trump (Hedges, 2017).

Nosotros agregaríamos que Trump es el efecto, no la causa.

Como indiqué en “Trump en la presidencia imperial” (2017), ya citado, la especificación de los referentes empíricos de las configuraciones de clase y Estado resulta una condición *sine que non* para delinear parámetros clave de un acontecimiento político e histórico como el ascenso de Trump a la “presidencia imperial” de Estados Unidos. Trump es un magnate de la industria inmobiliaria y personaje televisivo, pertenece a esa pléyade de celebridades empresariales que, a decir del economista Jeff Faux (2008:152), “llenan las páginas de los diarios y las

revistas, e inundan el tiempo de la televisión y los espacios de la prensa amarillista. Son íconos que hay que venerar o envidiar como individuos”. No obstante, para muchos analistas críticos y serios –desde Mark Twain, Thorstein Veblen y Paul Sweezy hasta Howard Zinn, Noam Chomsky y James Petras– estas celebridades empresariales ciertamente no son una clase digna de pleitesía.

La vulgaridad, la abismal ignorancia histórica y la ausencia de empatía y tacto con las otras y los otros hacen difícil el trato con Trump en asuntos tan sensibles como los derechos humanos, la guerra y la paz, y el entorno del Estado de derecho, doméstico e internacional. Por sus decires y “haceres”, y colocado Trump en las cumbres de un poder centrado en una oficina presidencial con tendencia histórica a la usurpación de funciones legislativas y judiciales, ahora a cargo de los resortes de decisión, además de la sustancia de la personalidad hasta ahora revelada, Trump ha demostrado alta potencia para la catástrofe (Saxe-Fernández, 2017). En lo que lleva en la Oficina Oval ya amenazó a Corea del Norte con “un fuego jamás visto en la historia”, y con respecto a Irán el presidente Donald Trump emitió vía *tweet* una nueva amenaza a Teherán “advirtiendo que un conflicto sería ‘el fin oficial’ de Irán” (Rashad y Kalin, 2019).

Con referencia al cargo, la *presidencia imperial* se mueve, siguiendo una línea interpretativa planteada por Walter LaFeber (1993), bajo dos fuerzas de difícil manejo: por un lado, la desestabilización y el caos desatados doméstica e internacionalmente por la centrifugación capitalista en su etapa monopólica, de financiarización y especulación, que se traduce en la búsqueda de oportunidad y de ganancia, haciendo trizas de paso el tejido social; y por otro, la centripetación del poder policial-militar y de los instrumentos de criminalidad del Estado, conocidos como “comunidad de inteligencia”.

La referida centralización y concentración de proyección coercitiva se orienta a restablecer el orden en ultramar, apenas logrando lo suficiente para garantizar otro ciclo de inversión, explotación y extracción de riqueza de la periferia al centro. Esta dinámica imperialista puede, fácilmente, salirse de control. Es un proceso visible en cualquier revisión de las imprudentes e insensatas guerras de agresión en pos de recursos naturales vitales –petróleo, gas, minerales, agua, granos– y posiciones estratégicas en la periferia capitalista, bajo cubierta de una ofensiva antiterrorista que esconde crecientes contradicciones “trans-atlánticas”<sup>3</sup> y, más que eso, inter-capitalistas, luego de los ataques del 11 de septiembre de 2001.

<sup>3</sup> Ante este “distanciamiento”, dice Brinkbäumer (2018): “Los quiebres en las relaciones transatlánticas, provocados por la elección de Donald Trump, ofrecen una oportunidad para que Alemania finalmente siga adelante con su propia política exterior. Una política que reúna a Europa y luche por lo que es correcto”.



## La aceleración del colapso bio-climático capitalogénico: el omnicidio capitalista en curso

El 18 de marzo de 2014, en el informe *What We Know* (AAAS, 2014) se dio a conocer una grave advertencia pública, inusual a la comunidad científica de Estados Unidos pero urgente a dos años y nueve meses antes del arribo del régimen “negacionista” de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos el 20 de enero de 2017. En dicho informe, la Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia (*American Association for the Advancement of Science*, AAAS) –prominente eje científico de la potencia nortea y del mundo– ratificó y agregó mayor certeza a la advertencia que hiciera Fidel Castro en 1992 de que, en efecto, “el cambio climático causado por humanos está en curso”. La AAAS agregó que “enfrentamos riesgos de cambios abruptos, impredecibles y potencialmente irreversibles en el sistema climático de la Tierra, con alteraciones de alto y masivo impacto”. La AAAS mostró preocupación porque en Estados Unidos, principal emisor de GEI acumulados en la atmósfera desde los inicios de la Revolución Industrial, “no se aprecia la gravedad del asunto a pesar de la evidencia abrumadora [...] la población tiene que movilizarse a un ritmo y en una escala necesaria para evitar una catástrofe climática.” Días después el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) de la ONU, remató que el calentamiento global mostró aumentos sin precedentes y “había causado impactos sobre sistemas naturales y humanos en todos los continentes” con futuros efectos “severos, profundos e irreversibles”. Ya desde entonces, la comunidad científica internacional mostró alta preocupación por el hecho de que el planeta sufría de un desequilibrio energético “substancial”. Es decir, el desequilibrio entre la cantidad de energía solar que absorbe la Tierra en exceso y la energía que se irradia de vuelta al espacio (Warrick y Mooney, 2014).

Ante el hecho de que los GEI –dióxido de carbón y metano, entre otros– juegan un papel central en lo que se refiere al componente *capitalogénico* del fenómeno, y que hasta la fecha prevalece el “veto” de los poderosos cabildos de la industria de los combustibles fósiles y del motor de combustión interna en Estados Unidos a la formalización de toda regulación planteada en la ONU, en verdad estamos ante un colapso climático a nivel planetario, en que el capitalismo juega un papel central. Como indica Elmar Altvater:

[...] el modo de producción capitalista genera historia geológica y lo ha hecho hasta integrar una nueva fase que los geólogos denominarían Antropoceno. Fase que sería más adecuado calificar como Capitaloceno (*Kapitalozän*). Que da razones más que válidas para dedicarse al análisis del capitalismo, al estudio de los escritos de Marx y Engels y al estudio de la tradición del marxismo crítico. Que da razones más que válidas para construir, con Marx, la crítica del Capitaloceno (Altvater, 2014:7).

El consejo de Altvater es de gran valor si se tiene presente el consenso científico que hoy existe sobre el colapso bio-climático en curso (Cook *et al.*, 2016). En análisis ofrecidos por Jorge Beinstein, ocupa un papel central en varias ocasiones el “pulso tanático” observado por esa comunidad científica en la dinámica capitalista. Como advertí en el texto “Capitalismo y Colapso Climático IV” (Saxe-Fernández, 2016a), a las cúpulas políticas en el centro y la periferia tiende escapar la importancia de lo que Karl Marx teorizó como una *ruptura metabólica* entre la sociedad capitalista y la Tierra (Foster, 2004). Desde 2015, líderes de la política, la ciencia y la economía insistieron –en tono urgente– en que para evitar una catástrofe climática de orden mayor, “tres cuartas partes de las reservas de combustibles fósiles deben permanecer bajo tierra”, todo en medio de la sordera y el sabotaje de las grandes corporaciones petroleras, gaseras y automovilísticas, en pos de la ganancia, del “tesoro” en el subsuelo valorado entre 19 y 25 billones (*trillions* en inglés) de dólares y del irrefrenable aumento de la ruptura metabólica manifiesta en el inmenso desequilibrio energético por la acumulación de GEI en la atmósfera.

Ese desequilibrio fue abordado por James Hansen en síntesis de investigaciones de frontera sobre el cambio climático, en apoyo a una demanda planteada ante una Corte de Distrito en Oregón, Estados Unidos, para que el gobierno federal aplicara una gama de acciones –y cancelara otras– a fin de frenar a la brevedad las emisiones de GEI que ponen en serio riesgo la vida de quienes hoy son niños, de las generaciones futuras y que amenazan con la extinción masiva de otras especies y el funcionamiento mismo de la civilización humana que requiere de líneas costeras estables.<sup>4</sup> Hansen indicó a la Corte, entre otros puntos de gran relevancia, que el desequilibrio de energía “es de cerca de 0.6 watts/m<sup>2</sup> como promedio para el planeta”. Hansen fue didáctico al explicar ese orden de magnitud:

No sé si esto da una idea a la Corte sobre la escala de lo que está ocurriendo. Puedo decir que el exceso de energía es de 300 billones [millones de millones, en inglés *trillions*] de *joules* por segundo. Pero esa inmensidad puede ser insuficientemente evocativa. Resultaría igualmente válido decir que el desequilibrio de energía de la Tierra sería el equivalente a *explotar diariamente más de 400 mil bombas atómicas como la lanzada sobre Hiroshima, los 365 días del año*. Esa es la cantidad de energía

<sup>4</sup> El gobierno y los poderosos cabildos, como el American Petroleum Institute, vocero de las grandes corporaciones del petróleo y el gas, y la influyente Asociación Nacional de Manufacturas de Estados Unidos, abogaron por la anulación de la demanda. Petición rechazada, en resolución histórica del 8 de abril de 2016, por el juez Thomas M. Coffin a cargo del juicio. Algo para celebrar, en medio del empeoramiento climático manifiesto en un grave desequilibrio de energía de la Tierra, un quebrantamiento metabólico entre el orden social prevaleciente y un planeta que impone límites a lo que ya es una acumulación capitalista con consecuencias catastróficas, dada su dimensión planetaria literalmente omnicida, es decir, la extinción de la biosfera terrestre, incluyendo la especie humana.

extra que la Tierra obtiene cada día por nuestro uso de la atmósfera como basurero de nuestros desechos de gases con efecto invernadero [*carbon pollution*] (Hansen, 2015:9).

Niveles catastróficos que equivalen, también, a diez mil accidentes aéreos diarios sobre el planeta, los 365 días del año. A “eso” convocan grandes responsables de las emisiones de GEI cuando, desde sus poderosos cabildos –con resonancia inesperada en la ONU y aun en innumbrables especialistas en ciencias naturales de la Universidad Nacional Autónoma de México– se nos indica la conveniencia de abogar por la “adaptación” al colapso bio-climático en curso. Lo hacen cuando ya la ciencia advierte que de proseguir la ausencia de medidas significativas para frenar y reducir las emisiones de GEI habrá eventuales zonas planetarias de inhabilitación humana –y presuntamente también animal– por las altas temperaturas proyectadas.

Un estudio de importancia mayor sobre el aumento de los niveles de los océanos del mundo, por el efecto del calentamiento global que se acelera, también fue sintetizado a la Corte de Estados Unidos por Hansen:

[...] lamento decir que las pérdidas de masa de hielo de Groenlandia, Antártida occidental y partes de Antártida están aumentando de manera no-lineal [...] Estimamos que el crecimiento en la tasa de pérdida de hielo en Groenlandia disminuirá [...] pero por la amplificación de la retroalimentación [*feedback*] [...] pensamos que es probable que si los GEI no son reducidos rápidamente, la pérdida de hielo en la Antártida continuará aumentando exponencialmente, lo que exige urgente acción nacional e internacional para abatir los GEI. La desintegración completa del glaciar Totten en la Antártida Este podría aumentar los niveles oceánicos entre seis y siete metros, el del hielo del glaciar Cook en la Antártida. Este agregaría entre tres y cuatro metros, y el hielo en la Antártida occidental en los glaciares del Mar Amundsen tiene el potencial de aumentar el nivel del mar entre tres y cuatro metros (Hansen, 2015:11).

El colapso climático de esas cifras se enlaza con la ominosa inercia de las corporaciones manifiesta en la venta récord de vehículos utilitarios deportivos (*sport utility vehicle*, SUV's), camiones ligeros y mini-camionetas de alto consumo. Sólo en 2015 a los más de 270 millones de vehículos en Estados Unidos se agregaron 17.5 millones, gracias a una costosa promoción –15 mil millones de dólares– de préstamos a bajo interés y a precios (manipulados) de gasolina a la baja. Con la permanencia de la máquina de combustión interna para transportar pasajeros y carga –vía terrestre, aérea y marítima– seguirá la acumulación de GEI en la atmósfera emitidos por los más de mil 200 millones de autos del mundo, más los GEI que resultan de la generación eléctrica. Así como vamos, para 2035 circularán ¡2 mil millones de vehículos en las calles y carreteras del orbe!



## El capital bancario-financiero y el omnicidio en curso

El mismo día que el IPCC emitió sus advertencias (noviembre de 2014), la agencia Associated Press (2014) informó que ExxonMobil –principal corporación de gas y petróleo de Estados Unidos– dijo “que era muy improbable que las políticas climáticas del mundo frenaran su venta de combustibles fósiles en el largo plazo”. Esa también fue la postura desafiante de la cúpula fósil –además de ExxonMobil, Chevron Texaco, Shell, BP, Conoco/Phillips (el *big oil*)– ante el compromiso de decenas de gobiernos de limitar la elevación de la temperatura a menos de 2° C desde la era preindustrial. La advertencia del IPCC de noviembre de 2014 mostró que los efectos del cambio climático serían irreversibles,

aun si las emisiones de gas bajaran a los niveles de los años cincuenta del siglo pasado, el calentamiento global continuaría [...] La Tierra está en un curso irreversible de alteración climática por los GEI ya emitidos a la atmósfera y sus impactos sólo empeorarán a menos que las naciones acuerden medidas vinculantes para una reducción dramática de esos GEI” (Warrick y Mooney, 2014).

Para ello, advirtió entonces la Agencia Internacional de Energía, debía cesar toda inversión en infraestructura de combustibles fósiles a más tardar en 2017. Nada de esa propuesta se materializó (ver más adelante).

Quedó ampliamente demostrado que un aumento de 2°C sería una invitación al desastre climático. Ya en la Conferencia de las Partes (COP21) de diciembre de 2015, en donde se estableció el Acuerdo de París, se acordó un aumento de 1.5°C como máximo “no-catastrófico” en el aumento de temperatura desde la era pre-industrial. A pesar de todas esas advertencias, bajo una fuerza de inercia y no tan “artificial” por ser empujada y financiada desde fundaciones conservadoras y mecanismos que permiten el anonimato de los donantes –sean personas o altos intereses y mandos corporativos de la industria del gas, del petróleo, del carbón y de la máquina de combustión interna– la inversión en los combustibles fósiles no se redujo a los niveles requeridos para empezar a frenar las emisiones de GEI. Aún más, la institucionalización de la postergación (*delay*) (Brulle, 2013) a toda medida vinculante en torno a la regulación internacional de esas emisiones, no sólo persistió, sino que su tasa de inversión anual se vio aumentada luego del Acuerdo de París.

Antes del Acuerdo de París, el IPCC había confirmado, a partir de nueva información, que un incremento de 2°C causaría “daños y trastornos significativos”. En estudios de James Hansen *et al.* (2015) –con información paleoclimática– se concluye que los efectos de un aumento de 2°C serían “catastróficos” y previsibles con mayor aceleración y magnitud para este siglo, de continuar el *business as usual*. El *Earth Statement*, en pronunciamientos de 2015, advirtió que la descarbonización de la

economía mundial era esencial para evitar “un riesgo de uno en diez de llegar a 6°C en 2100” (Connor, 2015). Para ilustrar ese medio ambiente catastrófico, un estudio publicado en *Paleoworld* muestra que al final del periodo Pérmico (hace aproximadamente 250 millones de años) el calentamiento global fue fulminante ante masivas emisiones de dióxido de carbono que resultaron catastróficas, pero las emisiones de hidratos de metano fueron “apocalípticas”. La enorme cantidad de hidratos de carbono bajo el permafrost y el hielo Ártico y de la Antártida es asunto grave ante el deshielo que se intensifica en velocidad, tiempo y extensión. A criterio de las(os) autoras(es), “el final del Pérmico contiene una lección importante para la humanidad con relación a eventos contemporáneos frente a las emisiones de GEI y el calentamiento global” (Brand *et al.*, 2016).

Un infierno tipo “extinción del Pérmico” no importa al alto capital, en particular a la fracción que tiene secuestrados los instrumentos de Estado en Estados Unidos, con un vínculo financiero con la movilización bélico-industrial, los combustibles fósiles y el motor de combustión interna, acostumbrado, como está, a usar la atmósfera como un “bien común”, mejor dicho, como basurero para lanzar los GEI emitidos por las economías de consumo masivo, así como por las clases sociales de alto ingreso de la periferia. Un puntual estudio de Oxfam (2015) sobre la desigualdad de las emisiones de carbono muestra que quienes colocan en riesgo al planeta y a la vida –la humanidad incluida–, son los países y las clases de altos ingresos y alto consumo. En el valioso estudio “La desigualdad extrema en las emisiones de carbono”, Oxfam publicó el dato duro, mostrando que el colapso bio-climático capitalogénico es asunto tanto de “Estado” como de “clase”. Oxfam destaca que

[...] nuestras estimaciones sobre la magnitud de esta desigualdad indican que la mitad más pobre de la población mundial –aproximadamente 3,500 millones de personas– sólo genera alrededor del 10% del total de las emisiones mundiales atribuidas al consumo individual, y sin embargo viven mayoritariamente en los países más vulnerables ante el cambio climático. En cambio, aproximadamente el 50% de estas emisiones puede atribuirse al 10% más rico de la población mundial, cuya huella de carbono media es hasta once veces superior a la de la mitad más pobre de la población, y 60 veces superior a la del 10% más pobre. La huella de carbono media del 1% más rico de la población mundial podría multiplicar por 175 a la del 10% más pobre (Oxfam, 2015).

### **Trump fuera del Acuerdo de París: un anticipo al Informe Especial del IPCC de 2018**

A finales del 2018, el IPCC dio a conocer la versión final de un vital y esperado documento anunciado en 2015 durante la COP de París, realizado por 91 autores de 40 países (IPCC, 2018). En esa oportunidad se reconoció la urgente necesidad de

mantener el aumento de la temperatura en un rango seguro por debajo del “cataclísmico” 2°C, limitándolo a 1.5°C sobre los niveles pre-industriales, a fin de ofrecer un marco en el que la comunidad global pueda funcionar y evitar un desastre climático. Pero desde junio de 2017, a sólo seis meses de habitar en la Casa Blanca, Trump anunció el retiro de Estados Unidos del Acuerdo de París. La salida no es inmediata. Según los protocolos de este Acuerdo, deberán pasar cuatro años desde el día en que se anuncie oficialmente el retiro, por lo que la salida de Estados Unidos iniciaría un día después de las elecciones presidenciales de noviembre de 2020.

No deja de ser notable la continuidad entre el gobierno de Obama y su sucesor en materia de oposición a toda medida vinculante en torno a las emisiones de GEI. Así quedó demostrado al conocerse –gracias a un documento divulgado por Edward Snowden– el amplio espionaje de la National Security Agency (NSA) en la COP de 2009 en Copenhague, para “ofrecer un margen de ventaja” al equipo negociador de Estados Unidos, encaminado a minar todo intento de acuerdo vinculante en materia de emisiones de GEI, pieza central de la industria del petróleo, gas y carbón desde mediados de los años setenta (Cronin, 2016). ¿Cuál será la “inteligencia” de esos “servicios de inteligencia” si el margen que ofrecen se orienta a minar de manera acelerada y grave la capacidad de la biosfera terrestre de mantener en funcionamiento a la civilización humana?

Rex Tillerson, el ex-director ejecutivo (*Chief Executive Officer*) de Exxon, antes de asumir el cargo de Secretario de Estado de Trump –puesto de poca duración al ser sustituido por Mike Pompeo– seguía invirtiendo en las reservas fósiles del Ártico y en la construcción del oleoducto *Keystone XL* para transportar los aceites de las tóxicas arenas bituminosas de Alberta, Canadá, a las refinerías del Golfo de Estados Unidos. Impasible ante el hundimiento humano, a la cúpula fósil le importa más el botín que los exhortos para dejar bajo tierra dos tercios de las reservas fósiles, incluidas esas arenas; de lo contrario, no será posible mantenernos por debajo de 2°C. Dice Tillerson que estos argumentos son “maquinaciones políticas” contra “nuevas tecnologías y técnicas [...] que nos permiten acceso a la energía de las arenas bituminosas, de las aguas ultra-profundas, de las lutitas y el esquisto, del Ártico [*sic*] y subártico [*sic*]”. En su momento, Tillerson celebró que el gobierno de Obama “haya emitido nuevos reglamentos a favor del uso de la fractura hidráulica de alto volumen, en tierras federales e indígenas”, y aplaudió que a petición del Secretario de Energía, altos funcionarios del gobierno participaran en el *Arctic Research Study*, del National Petroleum Council, para quien “[...] el gas y el petróleo del Ártico de Estados Unidos pueden hacer una contribución significativa en la promoción de la seguridad energética nacional y global” (Tillerson, 2015). Simon Bowers y Harry Davies (2015) informan además del orgullo de Tillerson por el hallazgo, con socios rusos, de petróleo lo más al norte del mundo, hazaña vinculada a bonificaciones a su salario anual –33 millones de dólares. Exxon también encabeza las operaciones en el Mar de Kara que, dice, contiene “colosales reservas, decenas de miles de millones de barriles”.

Las mayores firmas fósiles –Peabody, Glencore, Xstrata, ExxonMobil, Shell, Chevron, Total y BP, entre otras– rechazan el consenso científico e invierten más de un billón (*trillion*) de dólares sobre reservas con valor de mercado de entre 23 y 27 billones de dólares, aunque con esto se corre el riesgo de hacer irreversible el ya de por sí acelerado calentamiento planetario, expresión clara de omnicidio vía el colapso bio-climático capitalogénico.

En medio de bonos y preparativos del Pentágono, también avanzan rumbo al abismo gerentes y generales. Mientras cumplen el *diktat*<sup>5</sup> de la ganancia capitalista que incendia la Tierra, nuestra casa común, el Departamento de Defensa de Estados Unidos –primer consumidor de combustibles fósiles del mundo y primer cliente del sector en calidad de institución público-privada– se prepara, como en Irak, Libia y la República Bolivariana de Venezuela (Saxe-Fernández, 2019a), para más guerras por los recursos y para contener las convulsiones socio-económicas y político-militares que acompañarían al colapso bio-climático. Ante la resistencia popular al acceso a combustibles fósiles, minas, ríos y bosques, el Departamento de Defensa dice que “es necesaria una postura de fuerza y contar con una red de bases y capacidades, en casa y fuera, para proteger los intereses de Estados Unidos y los de nuestros aliados” (U. S. Army, 2015). Ante este endoso al capitalismo de “amiguetes y cuates” (*crony capitalism*), como lo conocemos, es urgente desactivar el secuestro corporativo en la articulación de las Conferencias de las Partes de la ONU y el espionaje dentro de esa institución a favor del omnicidio.

Con el gobierno de Trump se intensificó la inversión estadounidense y mundial en proyectos de combustibles fósiles en general y sucios en particular, empezando en zonas bajo jurisdicción estatal, tanto en Estados Unidos como en sus “posesiones” terrestres y marítimas (RAN *et al.*, 2019). Así, el crecimiento de emisiones y temperatura se mantuvo en 2017 y 2018, y se aceleró la inversión en lo que va de 2019, al tiempo que, desde el primer día de Trump en la oficina oval, se lanzó una ofensiva “negacionista” del colapso en curso expresada en publicidad, pronunciamientos y sistemáticas reducciones a toda inversión pública relacionada con el abatimiento o freno de este colapso, incluyéndose medidas modestas y algunas pocas de significación que habían sido puestas en marcha durante el gobierno de Barack Obama. Trump procedió abriendo todavía más las tierras federales a la explotación petrolera y ejerce presión para adentrar la exploración y explotación en los parques nacionales, en el Golfo de México y proseguir con la creciente presencia militar de Estados Unidos en el Ártico (Rozoff, 2011). El mensaje a la gran banca de *Wall Street* fue claro. Casi al final del segundo año de la caótica y climáticamente mortal presidencia de Trump, en momentos en que opera el “nacional-trumpismo”, se generó el “Informe Espe-

<sup>5</sup> El *diktat* (dictado en alemán) es una imposición por la que el vencedor somete al vencido.

cial” *Global warming of 1.5 C* del IPCC (2018) sobre el estado actual y las proyecciones a futuro en torno al calentamiento global.

A finales de 2017, hacía referencia a la tónica del “nacional-trumpismo”, en esa oportunidad visto como síntoma de la crisis terminal del capitalismo como lo conocemos, es decir, de la dimensión “omnicida” de una dinámica –muy bien delineada por Paul Sweezy y Paul Baran– del capital financiero, en este caso, de la acentuación de las líneas de crédito, en especial de la gran banca de “América del Norte” –Canadá y Estados Unidos– a proyectos de explotación de combustibles fósiles, tanto convencionales como “extremos”. Hoy, la impetuosa agresividad de Trump incluye la interacción con muchas naciones, todas de relevancia estratégica, entre otras Rusia, China, Cuba, Irán, Corea del Norte, Corea del Sur y Venezuela, en medio de una dinámica muy peligrosa para la estabilidad mundial. Dinámica que continúa con la herencia de sus también irresponsables antecesores en la toma de riesgos autodestructivos de una Tercera Guerra Mundial. Trump heredó el despliegue de bases en lo que la clase gobernante de Estados Unidos percibe como sus principales rivales militares y económicos y la “alocada” colocación de su sistema nacional antibalístico en las cercanías fronterizas de Rusia y China, todo al calor de la lucrativa venta de armas a las naciones de Asia-Pacífico y del oriente europeo.

Por ello, es mejor no desestimar la advertencia de Tony Schwartz, coautor, junto a Trump, del libro *El Arte de la Negociación (The Art of the Deal)*, cuya “pluma secreta” finalmente salió a la luz pública en la campaña presidencial de 2017. En entrevista con Jane Mayer, de *The New Yorker*, Schwartz declaró: “Puse lápiz labial a un cerdo. Siento un profundo remordimiento por haber contribuido a presentar a Trump en forma que concitó la atención pública. Lo presenté con una imagen amable y favorable, que no es real”. Luego advirtió: “Genuinamente, creo que si Trump gana [la presidencia] y tiene acceso a los códigos nucleares, hay una significativa posibilidad de que eso conduzca al fin de la civilización” (Mayer, 2016). Desde abril de 2019, coincide con esa advertencia un amplio grupo de expertos de la comunidad médica reunidos en una conferencia sobre salud mental en la Universidad de Yale, quienes expresaron su “responsabilidad ética” de alertar al público de Estados Unidos sobre “los riesgos” que el estado psicológico del señor Trump representa para el país y el mundo (Friedman, 2017).

### **Trump, enredado en la complejidad de la presidencia imperial**

La dinámica de la oficina presidencial bajo un Trump rodeado de John Bolton, Mike Pompeo y Elliot Abrams es de alta explosividad, operando con las mismas pautas del unilateralismo agresivo –comercial y bélico– de sus antecesores, contra Irak, Afganistán, Libia, Siria, Yemen, Irán, y con especial atención, Venezuela –un



fenómeno bien delineado por Carlos Fazio (2019). Me refiero a asuntos tan sensibles como las violaciones de los derechos humanos, el ataque contra la legalidad heredada de los Juicios de Núremberg luego de la Segunda Guerra Mundial, tratándose de una diplomacia de fuerza de alta “nazificación” en pos de mercados, recursos naturales y “hegemonía global”, como en tiempos de Kissinger, Bush II, y Cheney y Obama. Todos esos actos, en desacato o –en el caso de Trump y Bolton– en absoluta ausencia de respeto de las Convenciones de Ginebra, del funcionamiento mismo de la Corte Penal Internacional ante crímenes de guerra en Afganistán –por hablar de un caso– y de los riesgos existenciales que enfrenta la humanidad en el siglo XXI, deben ser analizados con relación a los peligros latentes del “nacional-trumpismo” y de la cúpula fósil (Saxe-Fernández, 2017):

1. La intensificación bélica encaminada a una confrontación nuclear entre potencias centrales como Estados Unidos y Rusia en torno a Irán, en una plena y cada vez más intensa “nueva Guerra Fría”. Un escenario que implicaría la potencial interrupción del transporte del 30 por ciento del petróleo que circula por el Estrecho de Hormuz, con alto riesgo tanto de depresión mundial como de guerra entre las potencias que manejan 94 por ciento del arsenal nuclear mundial: 16 mil 400 ojivas nucleares por lanzar desde sistemas balísticos intercontinentales en riesgosos y provocativos despliegues de Estados Unidos en las inmediaciones de Rusia y China.

2. El papel de Trump y de la mayoría republicana en el poder Legislativo como “negacionistas” del calentamiento global, con el uso de los instrumentos del Estado para el omnícida fortalecimiento “institucional de la posposición” (Brulle, 2013) de toda medida regulatoria en pro del urgente abatimiento de las emisiones de GEI.

3. El asalto por parte de Trump contra la ciencia climática y la investigación científica en momentos en que se acelera el calentamiento global. La regresión climática trumpista se ajusta a los grandes intereses del *big oil*. En este compromiso, además de nombrar a Rex Tillerson, ex gerente de ExxonMobil, en la Secretaría de Estado, colocó a Scott Pruitt, líder de los “negacionistas” del cambio climático, como jefe de la Agencia para la Protección del Medio Ambiente (*Environmental Protection Agency*, EPA). A mediados de 2017, este último lanzó una ofensiva contra los principios científicos, la ciencia y la investigación climáticas y despidió a asesores científicos de la EPA (Johnson, 2017). Como vimos, Trump llegó al extremo de decidir la salida de Estados Unidos del Acuerdo de París negociado en la COP21, un acuerdo flojo, sin cláusulas vinculantes para la reducción de GEI. Además, tomó medidas desde la EPA contra el *Clean Power Plan*, diseñado durante el gobierno de Obama para reducir las emisiones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) en la generación de electricidad. Para sorpresa de la comunidad científica mundial, Pruitt dijo que no creía que el CO<sub>2</sub> fuera el principal componente del calentamiento atmosférico (Chiacu y Volcovici, 2017).

Por no reconocer las transformaciones imprescindibles y urgentes ante los límites planetarios a la acumulación capitalista –que Elmar Altvater detalla en su libro *El fin del capitalismo tal y como lo conocemos* (2011)– empezando de manera urgente con el sector energético y la formalización vinculante de la reducción de los GEI, y peor aún, por el abandono de las de por sí tibias medidas tomadas por su antecesor, Trump nos conduce a velocidad creciente hacia el abismo climático. No le importa el consenso de la comunidad científica doméstica e internacional sobre las catastróficas consecuencias del calentamiento atmosférico –94 por ciento del cual es absorbido por los océanos; tampoco le importa que los volúmenes actuales de GEI conduzcan a un punto de irreversibilidad del colapso bio-climático capitalogénico en curso (Saxe-Fernández, 2015a, 2015b, 2015c). En momentos en que políticos de Estados Unidos tan bien informados como el senador Bernie Sanders urgen sobre la necesidad de movilización a gran escala contra el “cambio climático”, de la magnitud observada durante la Segunda Guerra Mundial, Donald Trump y los legisladores republicanos aceleran una ruta terminal. Por muy buenas razones, debido a sus esfuerzos por destruir el planeta, Noam Chomsky calificó al Partido Republicano de Estados Unidos como “la organización más peligrosa en la historia de la humanidad” (Openheim, 2017).

Trump gobierna sólo para su base electoral. Le importa más, y en esto no se diferencia de sus antecesores en el cargo, cumplirle al 0.01 por ciento más rico, a los grandes inversionistas de la industria de los combustibles fósiles, del complejo bélico industrial y de otros *fat cats* en todo el negocio en torno a la máquina de combustión interna y de ramas como la farmacéutica y la alimentación industrializada.

Algunas de las joyas recientes de Trump contra el interés público se dieron en la Comisión para la Seguridad de los Consumidores, donde nombró a Diana Baiocco, quien se hizo famosa por ayudar a algunas empresas a evadir su responsabilidad en la venta de productos dañinos. Fue abogada defensora de las grandes tabacaleras y peleó contra los trabajadores de la industria de los asbestos enfermos de mesotelioma, un cáncer provocado por la exposición prolongada a estos minerales.

El daño a la posteridad que ocasiona la institucionalización de la postergación (Brulle, 2013) de la regulación internacional, inmediata y a fondo, de los GEI –con resultado catastrófico en el caso del dióxido de carbono y ¡cataclísmico en el del metano!– es difícil de estimar. La inmensidad del colapso bio-climático ya en curso, en cierta manera, evita la aprehensión del riesgo y de la catástrofe en aumento cada segundo que se deja pasar. En especial porque el capital monopólico-financiero acelera la marcha capitalista del omnicidio: desde el Acuerdo de París, 33 bancos mundiales aumentaron el financiamiento a los combustibles fósiles –carbón, gas, petróleo convencional, no convencional, en aguas profundas y arenas bituminosas– con la suma de 1 billón 900 mil millones de dólares (en inglés 1.9 *trillions*) (RAN *et al.*, 2019). La

cifra invertida en el omnicidio en curso fue mayor. Desde el Acuerdo de París, “celebrado” por las poco más de 90 grandes corporaciones petroleras, gaseras y del cemento responsables por la emisión de 2/3 partes del total de emisiones históricas de GEI (HEEDE, 2014), estas corporaciones recibieron de la banca internacional inversiones por las siguientes cantidades: en 2016, al año del Acuerdo de París –como queriendo seguir con los graves acontecimientos que coincidieron con las discusiones de la COP21, ya sin movilizaciones en las calles que interfirieran con el *business as usual* omnícida–, el monto invertido fue de 612 mil millones de dólares; en 2017 la cifra aumentó a 647 mil millones de dólares, y en 2018, como si fuese urgente acelerar el colapso bio-climático, el capital monopólico financiero elevó la cifra a 654 mil millones de dólares (RAN *et al.*, 2019). Todo esto, con el beneplácito de las lumpen burguesías que pululan en el centro y la periferia en esta fase final del capitalismo “tal y como lo conocemos” (Altvater, 2011).

### **Fracking en México:**

#### **¿Cuarta Transformación o continuidad transexenal?**

Desde antes de la campaña electoral de 2018 a la presidencia de México, Andrés Manuel López Obrador –presidente desde diciembre de 2018– mostró un abierto rechazo a la fractura hidráulica (*fracking*) para la extracción de gas y petróleo en lutitas, lo que contó con la aprobación del electorado. Esta postura contrastó con la retórica utilizada por el presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018) para formalizar, desde 2013, una “Reforma Energética” montada sobre mensajes repetidos *ad nauseam* de una “revolución *shale*” que transformaría a Estados Unidos en una “Saudi-América”. La “complejidad técnica y el alto costo” de tal empresa requerían modificaciones constitucionales en México que permitieran “alianzas estratégicas” de Petróleos Mexicanos (Pemex) con otras petroleras nacionales y/o extranjeras (*farmouts*), las cuales, en los hechos, cancelarían la nacionalización petrolera de Lázaro Cárdenas (1938) y su expresión institucional en Pemex.

Según la Unión de Trabajadores de Confianza de Pemex, ya para febrero de 2013 la aplicación de medidas de “ajuste estructural” –paso a paso desde principios de la década de 1980– había gestado un serio deterioro promovido por la banca estatal de Estados Unidos –Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo–, a fin de “llevar a Pemex a un punto de venta”. En ese momento y en los años siguientes, los contratistas extranjeros controlaban más de 60 por ciento de la perforación de pozos, un número indeterminado con la técnica del *fracking* desde enero de 1996. Junto a grandes firmas de servicios petroleros –Halliburton, Schlumberger y contratistas tipo Odebrecht– pululaban contratistas y subcontratistas con sobrecostos detectados por la Auditoría Superior de la Federación, que se las arreglaban para absorber 70 por ciento del presupuesto de Pemex en

tareas de exploración, producción, desarrollo, mantenimiento de campos, trabajos de refinación y otros servicios. La Auditoría Superior de la Federación “encontró pagos en exceso o improcedentes hasta por 1,250 millones de pesos por contratistas de Pemex, entre ellas la empresa Constructora Norberto Odebrecht S.A., para el Proyecto Conversión de Residuales en Salamanca y Tula” (Monroy, 2017).

El Plan Quinquenal 2015-2019 del gobierno de Peña Nieto, apoyado por el *big oil* –ExxonMobil, Chevron-Texaco, Shell, BP, Conoco-Phillips, etc.–, es parte de un proceso de privatización sistemático ya en curso desde la década de 1980 (Saxe-Fernández, 2016b). En el Plan Quinquenal se contempló la asignación de áreas terrestres para dar continuidad tran-sexenal a la explotación de los combustibles fósiles no-convencionales y así neutralizar de antemano cualquier modificación al curso de eventos iniciado. Según documenta CartoCrítica:

En México, la fracturación hidráulica comenzó a utilizarse el 26 de enero de 1996 [...] en el pozo Jacinto-5, en Tabasco. Antes de que terminara ese año, ya se habían fracturado otros 11 pozos adicionales en Veracruz, Tamaulipas y Nuevo León, que sumaban un total de 16 fracturaciones. Desde entonces y hasta principios del 2016 (corte de la información recibida de Comisión Nacional de Hidrocarburos), uno de cada cuatro pozos petroleros en el país (24.3%) ha sido fracturado hidráulicamente en algún momento de su vida productiva, es decir que un total de 7,879 pozos de los 32,464 existentes han sido fracturados (CartoCrítica, 2019).

Aún más, “en los 7,879 pozos fracturados se han realizado 36,159 fracturaciones. Esto da una media nacional de 4.6 fracturaciones por cada pozo que haya utilizado esta técnica” (CartoCrítica, 2019). Ese ritmo en el *fracking* habría persistido sin mayor controversia dada la desinformación sobre el tema entonces prevaleciente.

Los acontecimientos político-electorales de 2018 cambiaron el escenario. Una avalancha electoral de poco más de 30 millones de votantes no eligieron como presidente a Ricardo Anaya del Partido Acción Nacional (PAN) o a José Antonio Meade del Partido Revolucionario Institucional (PRI), ambos en sintonía con el plan trans-sexenal de mantener el *fracking* y proseguir con la privatización como estación de paso a la extranjerización del sector de la energía. Fue elegido Andrés Manuel López Obrador, el candidato del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), quien prometió “el no al *fracking*” y dejó ver su disposición de recuperar para la nación el timón energético: en Pemex y en la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

Con este giro político-electoral, una hazaña pacífica realizada en medio de una catástrofe humanitaria bajo la Iniciativa Mérida –una guerra irregular del Pentágono ejecutada bajo pretexto de “guerra al narco”–, pronto se detectó la resistencia oligárquico-imperial vía instrumentos, personajes de la tecnocracia doméstica,

amenazas de la Casa Blanca y degradaciones de las calificadoras, contra el programa energético de una “Cuarta Transformación” presidida por Andrés Manuel López Obrador.<sup>6</sup> Desde el inicio de este nuevo gobierno, se vio el choque entre la continuidad trans-sexenal de una “reforma” privatizadora, anti-constitucional y desnacionalizante (Ángeles Cornejo, 2011), y el ejercicio de la soberanía energética en función del interés público nacional planteado por Morena. Esto aparece ahora como evento significativo para el recién iniciado gobierno, teniendo el *fracking* entre los temas de primera línea en la agenda legislativa y política (Iglesias, 2019).

Como ejemplo tenemos la controversia que surgió en torno al contrato CNH-M5-MIQUETLA/2018 –otorgado bajo la modalidad de licencia– firmado en noviembre de 2018 por la Comisión Nacional de Hidrocarburos (CNH), Pemex Exploración y Producción y la empresa Operadora de Campos DWF, S. A. de C. V., para la exploración y extracción de hidrocarburos convencionales y no convencionales entre los estados de Veracruz y Puebla, abarcando una superficie de 140.88 kms<sup>2</sup>. Tan pronto como la prensa informó sobre este contrato, Andrés Manuel López Obrador fue contundente: “No vamos a usar *fracking* en la autorización del petróleo. Ya se trató el tema y se dieron las instrucciones correspondientes. El director de Pemex ya tomó cartas en el asunto”. La nota que informó sobre las declaraciones agrega: “La Alianza Mexicana Contra el Fracking consideró alarmante que mientras el presidente reiteró el compromiso de no permitir el *fracking*, por los riesgos ambientales en el campo, los planes de Pemex y los permisos de la CNH ignoren al Ejecutivo” (Milenio Digital, 2019). Esta observación de la Alianza Mexicana Contra el Fracking es crucial, oportuna y merecedora de la atención y el apoyo público.

El contexto geoestratégico no puede ser más complejo y delicado en torno a la permanencia y ampliación del *fracking* en México por parte del *big oil* y la Casa Blanca. El apoyo de Andrés Manuel López Obrador al sustituto del TLCAN, el “Tratado México, Estados Unidos, Canadá” (TMEC), como está redactado, agrega complejidades aún más sensibles. En este caso específico llama la atención la noticia de que, ante los resultados electorales de 2018, “La Comisión Nacional de Hidrocarburos aprobó la resolución por la que se inicia el procedimiento de terminación anticipada por renuncia parcial del área contractual G-TMV-01 de la primera licitación de la Ronda 3, en la que Capricorn Energy y Citla Energy tienen un contrato para la exploración y extracción” (Ordaz, 2018). Cabe aclarar que fue el operador el que notificó a la CNH la decisión irrevocable de dejar parte del área contractual, 467 km<sup>2</sup>, 49 por ciento del total, por un tema ambiental vinculado al “no”, del ahora gobierno, a las emisiones de metano vinculadas al *fracking*. Al respecto, Andrés Flores, director de Cambio Climático y Energía del World Resources Institute (WRI), señaló: “[...] el gobierno

<sup>6</sup> La Cuarta Transformación buscaría ser un acontecimiento histórico transformador, semejante a la Independencia, a la Reforma de mediados del siglo XIX (1857-1861) y a la Revolución de 1910.



entrante tiene la oportunidad de fortalecer el liderazgo de México en el tema climático, por lo que es necesario repensar las inversiones en capacidad adicional de refinación de petróleo y no invertir en activos que nos atarán por mucho tiempo a tecnologías que ya van de salida” (Ordaz, 2018).

Ante las emisiones de metano vinculadas a la explotación convencional y no-convencional incluyendo a “los combustibles fósiles extremos”, que desde el Acuerdo de París reciben creciente financiación de la banca mundial (RAN *et al.*, 2019), cabe mencionar que,

[...] durante la presentación del documento “Mejores prácticas en México para abatir las emisiones de metano en el sector de hidrocarburos”, elaborado por el Environmental Defense Fund y el Clean Air Institute, se explicó que el metano genera 25 por ciento del calentamiento global y grandes cantidades de este gas se escapan a la atmósfera por fugas y venteo, que ocurren a lo largo de toda la cadena de suministro de petróleo y gas. Al respecto, el documento señala que México es el quinto emisor más importante de metano en el mundo, y el director general adjunto del Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), coincidió en que habrá que pensar sobre los activos varados, ya que se está en un proceso de transición energética... (Ordaz, 2018).

Uno de los aspectos centrales de la Cuarta Transformación se sustenta en la herencia mortal de 36 años de “neoliberalismo” destructor del sector energético, que hizo retroceder a México, de la autosuficiencia en la producción de gasolinas a importador del 80 por ciento y con una ecuación en generación eléctrica dependiente a más del 80 por ciento de combustibles fósiles, por lo que para transitar hacia otro régimen energético se requerirá no sólo dar atención a las seis refinerías que ahora operan al 30 por ciento de su capacidad, sino también agregar otra refinería para enfrentar la demanda de más de 47 millones de motores de combustión interna (INEGI, 2019).

Por ahora, vale dirigir la atención a la acción conjunta de presión sobre México por parte del unilateralismo agresivo –arancelario– del presidente Donald Trump por un lado, y los manejos de sectores de la oligarquía doméstica y las maniobras de Fitch Ratings, Standard and Poors y Moody’s, por el otro. Estas últimas, calificadoras que durante el endeudamiento vía un desorbitado régimen fiscal contra Pemex y la CFE implantado desde la Secretaría de Hacienda –sucursal doméstica del Fondo Monetario Internacional–, guardaron sonoro silencio, pero que ahora, cuando se despliega un histórico esfuerzo de rescate del sector, rebajan la deuda de Pemex y de la CFE.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Las decisiones de las calificadoras contra Pemex se realizan al unísono de una diplomacia de fuerza no tan encubierta, sea bajo la narrativa de guerra al narco (Iniciativa Mérida) o del odio antimigrante, del racismo y del supremacismo blanco que están en la base re-electoral de Trump.

En materia de combustibles fósiles y de negacionismo climático, más que “presidente”, Trump parece cabildero inversionista del *big oil* –como sus antecesores desde el ataque del 11 de septiembre de 2001– en pos de una todavía elusiva “supremacía energética” vía medios militares y no de instrumentos de mercado, en este caso a través de un Bloque Energético de la América del Norte (BEAN) propuesto por Rick Perry, actual Secretario de Energía de Estados Unidos y sucesor de Bush hijo en la gubernatura de Texas en 2001, que acompañaría al TMEC. El BEAN, a decir de César Augusto Díaz Olin, es un planteamiento que “[...] se inserta [...] en el marco de un proyecto geopolítico de mayor escala que, para su proyección internacional, requiere del acceso ilimitado a los recursos energéticos de los socios de Estados Unidos” en el Tratado de Libre Comercio (Díaz Olin, 2017). Téngase presente que los documentos de la CNH indican que las 25 asignaciones a Pemex Exploración y Producción para combustibles no convencionales tienen una superficie de 9,161.96 km<sup>2</sup> en seis entidades del país. Adicionalmente, existen 183 bloques con potencial para ser licitados y adjudicados en un futuro, identificados por el Plan Quinquenal de Hidrocarburos actualizado a noviembre de 2018, con una superficie total de 53,072.33 km<sup>2</sup> (CartoCrítica, 2019).

No obstante, los combustibles fósiles de México y Canadá no son suficientes, en especial si ya las intensas tasas de declinación del *shale* se expresan en dificultades y procesos de quiebra estimados en 100 mil millones de dólares (Kelly, 2019). Por lo que Rick Perry también declaró al *Houston Chronicle*, de manera más que significativa, que las grandes petroleras de su país “quieren el cambio de régimen” en Venezuela, dejando saber que para la Secretaría de Energía de Estados Unidos el BEAN requiere del crudo venezolano con urgencia, a juzgar por la intensidad de la “Operación *Venezuela Freedom 2*” (U. S. Southern Command, 2016) a cargo del Comando Sur del Pentágono. Recuérdese que a pocos meses de asumir la presidencia Trump, preguntó a sus asesores en seguridad nacional, según consigna Andrew McCabe, ex Director en funciones del FBI: “¿por qué no estamos en guerra con Venezuela si tiene todo ese petróleo y está en nuestra puerta trasera?” (Ward, 2019).

La “supremacía energética” estadounidense también giraría en torno a los abastecimientos de materia prima para su potente economía bélico-industrial en pie de guerra contra China, país con el cual el texto del TMEC impide toda formalización comercial, si algún integrante del convenio –léase Estados Unidos– llega a considerar que la economía china no es “una economía de mercado” (Cláusula 10, Artículo 32) (Saxe-Fernández, 2018). Según la nota del *Houston Chronicle*:

[...] la perspectiva de transformar la América del Norte en una potencia energética capaz de rivalizar con el Oriente Medio, por años ha sido temática frecuente de la política de Estados Unidos. Ahora, desde el arribo del *boom shale*, Estados Unidos emerge como el mayor productor [de gas y petróleo no convencional] del mundo.

Canadá es el cuarto productor y México, que ha realizado reformas históricas de su sector de la energía bajo Enrique Peña Nieto, es el onceavo productor de acuerdo con la Agencia Internacional de Energía (Osborne, 2017).

Dicen reformas “históricas” porque, a través de empréstitos de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo, desactivaron, a lo largo de 36 años, los fundamentos de la “nacionalización petrolera” de 1938. Enrique Peña Nieto fue, más que un “presidente”, como el más reciente de esos *country managers* al servicio imperial.

La noción del TMEC y BEAN en torno a los combustibles fósiles extremos –arenas bituminosas, *fracking*– es de corte neo-colonial: México y Canadá proveedores de la materia prima a ser procesada en refinerías de Estados Unidos. Proyectos como una refinería en Tabasco han sido vetados por 30 años por Estados Unidos con el argumento de que “ya hay suficientes refinerías en América del Norte”, o de que es un proyecto de “bajo rendimiento”. Por ejemplo, la matriz de CitiBanamex –que concentra casi la mitad de la banca “nacional” y que opera desde Wall Street– sintetizó con prístina religiosidad su aval a las calificadoras: “Creemos que Pemex no se volverá más eficiente ni rentable, ya que asignará capital a actividades de bajo rendimiento, no mejorará significativamente los procesos operativos y de gestión, y preferirá realizar la mayoría de las actividades por sí solo en lugar de asociarse con el sector privado” (Hernández, 2019).

El BEAN contrasta tanto con el “no” al *fracking* de Andrés Manuel López Obrador, como con la suspensión que aplicó el nuevo gobierno a los convenios *farmouts*. En conferencia de prensa en febrero de 2019, Andrés Manuel López Obrador aseguró que “cuando las empresas asociadas con Pemex empiecen a producir hidrocarburos” se revisará “la posibilidad de continuar con los *farmouts*” (Solís, 2019a). La queja de las calificadoras fue inmediata.

En el TMEC resalta el sigilo sobre el *fracking*. Como los ingredientes químicos utilizados en esta técnica son de alta toxicidad, incluso cancerígenos, es de interés de las corporaciones de servicios petroleros mantener esa información en secreto. Durante el régimen de Bush II y Cheney (2001-2009), este último ex Secretario de Defensa y ex-ejecutivo de Halliburton, se incluyó en el Acta de Energía Nacional (*National Energy Bill*) de 2005 eximir a la fractura hidráulica de cumplir con las normas de la Ley sobre Agua Potable (*The Safe Drinking Water Act*) y dispensar a las corporaciones de la obligación de revelar las sustancias químicas usadas en el *fracking*. A estas medidas se les conoce como “la rendija legal Halliburton” (*Halliburton loophole*). Ante los altos costos a la salud humana, animal, al medio ambiente local y al calentamiento atmosférico, se han generado iniciativas ciudadanas en Estados Unidos de alcance federal y no sólo local, para condados o estados, como la “Ley de

Responsabilidad y Conciencia de los Químicos en el Fracking” (*The Fracking Responsibility and Awareness of Chemicals Act*) que finiquitaría la rendija Halliburton y obligaría a petroleras y gaseras a informar sobre los químicos que usan. De aprobarse el TMEC, ahora también los monopolios de los hidrocarburos contarían con el “secreto comercial” para el disfrute de las corporaciones en general. El TMEC es un “TransPacífico” en esteroides, todo un recetario de protecciones a las grandes corporaciones, como advirtió hace tiempo Noam Chomsky.

Para el *big oil*, el *establishment* político y las firmas dedicadas a la explotación *shale* en Estados Unidos, e incluso aquellas al norte y sur de esa potencia, permanece la intención de acelerar todavía más el *fracking* al sur del Bravo. La precipitada unanimidad con la que la legislatura mexicana se esfuerza por ratificar el TMEC –meses antes que sus contrapartes estadounidenses– ha sido un craso error (Saxe-Fernández, 2019b). En el TMEC quedó consignado un estatuto de supeditación neocolonial. El TMEC abre espacios en el sector estratégico de la energía y los recursos naturales al gusto de una Casa Blanca “negacionista” del papel de los GEI asociados a los combustibles fósiles convencionales y no-convencionales. En materia de propiedad intelectual, “en el TMEC se definen procedimientos judiciales para evitar la divulgación de secretos comerciales de las transnacionales en casos de litigio con el respectivo Estado”, lo que –advierte María Luisa Ramos Urzagaste (2019), diplomática boliviana– “les vendrá muy bien a los contaminadores. Estarán protegidos de no difundir información de los químicos que utilizan [...] no estarán obligados a informar, amparándose en el secreto comercial”.

Entiéndase bien: ahora, en ausencia de una articulación del interés público nacional por parte del régimen anterior, formalizado en el TMEC, esta codificación a favor de los grandes monopolios se expresará a nivel planetario por la sola presencia de Estados Unidos. Para Manuel Llano, de la Alianza Mexicana contra el Fracking e integrante de CartoCrítica, el *fracking* se ha utilizado masivamente en México no sólo “sin haberse difundido información sobre los estudios de impacto ambiental de estos proyectos, ni reglamentación específica que vigile los riesgosos procedimientos”, sino que el “unanimismo” mostrado por la legislatura abre espacios de alto riesgo para la población más pobre y vulnerable: aquella que vive en regiones y localidades cercanas a los valiosos recursos naturales. En el diseño anterior, Pemex ofrecía resguardo ante los potenciales riesgos a los derechos civiles y humanos de la población o los costos ambientales. Ahora el TMEC ofrece el “secreto comercial” para asegurar la super-explotación del *fracking* en México, de las letales fórmulas químicas de firmas interesadas y acostumbradas a masivos contratos, que ya despedazan el territorio nacional.

En julio de 2019, la revista *Oil & Gas Magazine* publicó un artículo titulado “Pemex considera *fracking* en su Plan de Negocios”, con el subtítulo “La extracción de recursos

de lutitas forma parte de los seis proyectos estratégicos de la petrolera”. Esa fuente sintetiza que “pese a los anuncios de prohibición de la técnica *fracking* por parte del presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, Pemex contempla dentro de su Plan de Negocios la utilización de esa técnica”. Luego, en dos párrafos ofrece las especificaciones centrales del texto de ese Plan:

Dentro de las oportunidades de largo plazo identificadas por la empresa productiva del Estado se contempla la extracción de crudo y gas de lutitas y lo incluyó como uno de los seis proyectos estratégicos de exploración a largo plazo. “El uso de esta tecnología será clave para Pemex y México, una vez que las condiciones económicas, regulatorias, ambientales y sociales sean las propicias para continuar la exploración y pasar a la etapa de aprovechamiento de estos recursos”, se lee en el documento.

El Plan de Negocios dice que Pemex Exploración y Producción “desarrollará estudios para elevar el potencial petrolero en las cuencas y en sistemas petroleros donde se estima, existen recursos prospectivos de gas y aceite de lutitas [...] Continuar el desarrollo de estudios para evaluar el potencial petrolero en cuencas, sistemas petroleros de *plays* hipotéticos o la extensión de *plays* probados en nuevas áreas, entre los que se encuentran *Plays Frontera* (Play Pre-Sal, areniscas del Jurásico Superior, aceite y gas en lutitas, Play Mesozoico en la Cuenca Salina del Istmo, Plataforma autóctona de Córdoba y Aguas Profundas)” (*Staff Oil & Gas Magazine*, 2019).

Las contradicciones continuaron: para septiembre de 2019 se informó que dentro del Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación se aprobaron 5,200 millones de pesos para que Pemex Exploración y Producción desarrolle “campos petroleros con recursos no convencionales que requieren fractura hidráulica” (Solís, 2019b).

### **Epílogo: ¿qué hacer?**

En un histórico discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo del 12 de junio de 1992, además de un impecable diagnóstico, el presidente de Cuba se refirió al *qué hacer* ante la catástrofe eco-biológica y climática en curso. Lo hizo desde el marco certero de la ciencia y la justicia climática en cuatro sólidos párrafos:

Los bosques desaparecen, los desiertos se extienden, miles de millones de toneladas de tierra fértil van a parar cada año al mar. Numerosas especies se extinguen. La presión poblacional y la pobreza conducen a esfuerzos desesperados para sobrevivir aun a costa de la naturaleza. No es posible culpar de esto a los países del Tercer Mundo, colonias ayer, naciones explotadas y saqueadas hoy por un orden económico mundial injusto.

La solución no puede ser impedir el desarrollo a los que más lo necesitan. Lo real es que todo lo que contribuya hoy al subdesarrollo y la pobreza constituye una violación



flagrante de la ecología. Decenas de millones de hombres, mujeres y niños mueren cada año en el Tercer Mundo a consecuencia de esto, más que en cada una de las dos guerras mundiales. El intercambio desigual, el proteccionismo y la deuda externa agreden la ecología y propician la destrucción del medio ambiente.

Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre.

Cuando las supuestas amenazas del comunismo han desaparecido y no quedan ya pretextos para guerras frías, carreras armamentistas y gastos militares, ¿qué es lo que impide dedicar de inmediato esos recursos a promover el desarrollo del Tercer Mundo y combatir la amenaza de destrucción ecológica del planeta? (Castro Ruz, 1992).

En “las Américas”, es decir, de polo a polo, las dos naciones con la mayor extensión territorial y económica, Estados Unidos y Brasil, exhiben gobiernos de extrema derecha, el primero encabezado por Donald Trump, y el segundo por Jair Bolsonaro. El del norte bajo fuerte “supremacismo blanco”, el del sur de corte fascista-militarista, ambos con la característica notable de ser “negacionistas” del colapso climático en curso. También en ambas naciones la contienda político-electoral, que se avecina, es central al ¿qué hacer?

En Estados Unidos, en materia de combate al capitalismo omnívoro, una “reelección” de Trump significaría retomar por cuatro años más la postergación a toda medida vinculante en materia de freno y cese de emisiones de GEI. Según advertencias de la comunidad científica y del IPCC, la ventana de oportunidad para incidir en esa materia tiende a cerrarse en la próxima década. Así, ante el peligro de cuatro años más de inacción sobre las emisiones de GEI, es necesario todo esfuerzo en busca de alternativas.

En el caso de Brasil, está en juego la “cobertura arbórea” de la vasta cuenca del Amazonas bajo jurisdicción de varias naciones. La principal selva tropical del mundo es también vital como sumidero de GEI. En agosto de 2019, faltando todavía septiembre y octubre, meses en los que se acentúan los fuegos, el equipo científico del Instituto Nacional de Investigación Espacial de Brasil (Lai *et al.*, 2019) alertó que mediante los satélites se midió “¡un aumento del 35 por ciento en el número de incendios en la Amazonia frente al promedio que se registró en los pasados ocho años!” (Saxe-Fernández, 2019c).

Simplemente no podemos permitir que la cúpula fósil y las lumpenburguesías, del

centro y la periferia, sigan con el capitalismo omnicida. La inercia tras la ganancia lleva al fin del capitalismo y de la humanidad. ¿Será el aumento exponencial de la ruptura metabólica, día a día más perceptible, suficiente para impulsar a las fuerzas sociales a la construcción de otra forma de relación entre sociedad y naturaleza? ¿Qué hacer ante esta devastación biológica si no la movilización para la resistencia?

## Bibliohemerografía

- ALTVATER, Elmar (2011) [2005], *El fin del capitalismo tal y como lo conocemos*. España, El Viejo Topo.
- ALTVATER, Elmar (2014), “El Capital y el Capitaloceno”, en *Mundo Siglo XXI*, vol. IX, núm. 33. Dirección URL: <[http://www.elmaraltvater.net/articles/Altvater\\_Article38b.pdf](http://www.elmaraltvater.net/articles/Altvater_Article38b.pdf)>.
- AMERICAN ASSOCIATION FOR THE ADVANCEMENT OF SCIENCE (AAAS) (2014), *What We Know*. Dirección URL: <<http://whatweknow.aaas.org/>>.
- ÁNGELES CORNEJO, Sarahí (coord.) (2011), *Reforma Energética. Anticonstitucional, privatizadora y desnacionalizante*, 2 vols., México, Cosmos Editorial.
- ASSOCIATED PRESS (2014), “ExxonMobil says climate change unlikely to stop it selling fossil fuels”, en *The Guardian*, 1 de abril. Dirección URL: <<https://www.theguardian.com/environment/2014/apr/01/exxon-mobil-climate-change-fossil-fuels-oil>>.
- BEINSTEIN, Jorge (2016), “América Latina en la dinámica de la guerra global”, en *Rebelión*, 18 de marzo. Dirección URL: <<https://www.rebellion.org/noticia.php?id=196633>>.
- BOWERS, Simon y Harry DAVIES (2015), “Oil company bosses’ bonuses linked to \$1tn spending on extracting fossil fuels”, en *The Guardian*, 25 de mayo. Dirección URL: <<https://www.theguardian.com/environment/2015/may/25/oil-company-bosses-bonuses-1tr-spending-fossil-fuels>>.
- BRAND, Uwe, Nigel BLAMEY, Clausio GARBELLI, Erika GRISSHABER, Renato POSENATO, Lucia ANGLIOLINI, Karem AZMY, Enzo FARABEGOLI, Rosemarie CAME (2016), “Methane Hydrate: Killer cause of Earth’s greatest mass extinction”, en *Paleoworld*, vol. 25, núm. 4. Dirección URL: <<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1871174X16300488>>.
- BRINKBÄUMER, Klaus (2018), “What Trump means for Germany’s Future”, en *Spiegel Online*, 18 de abril. Dirección URL: <<https://www.spiegel.de/international/world/trump-and-the-future-of-the-trans-atlantic-relationship-a-1203549.html>>.
- BRULLE, Robert J. (2013), “Institutionalizing Delay: Foundation Funding and the Creation of U.S. Climate Change Counter-Movement Organizations”, en *Climatic Change*, vol. 122, núm. 4. Dirección URL: <<https://link.springer.com/article/10.1007/s10584-013-1018-7>>.
- CARTO CRÍTICA (2019), “Actualidad de la fracturación hidráulica en México”, en *CartoCrítica. Investigación, mapas y datos para la sociedad civil*, 29 de enero.

- Dirección URL: <<https://cartocritica.org.mx/2019/actualidad-de-la-fracturacion-hidraulica-en-mexico/>>.
- CASTRO RUZ, Fidel (1992), “Discurso pronunciado en Río de Janeiro por el Comandante en Jefe en la Conferencia de Naciones Unidas Sobre Medio Ambiente y Desarrollo, el 12 de junio de 1992”, en *Cuba Debate*. Dirección URL: <<http://www.cubadebate.cu/opinion/1992/06/12/discurso-de-fidel-castro-en-conferencia-onu-sobre-medio-ambiente-y-desarrollo-1992/#.XbTOUNThArh>>.
- CEBALLOS, Gerardo, Paul R. EHRLICH, Anthony D. BARNOSKY, Andrés GARCÍA, Robert M. PRINGLE y Todd M. PALMER (2015), “Accelerated modern human-induced species losses: Entering the sixth mass extinction”, en *Science Advances*, vol. 1, núm. 5. Dirección URL: <<https://advances.sciencemag.org/content/1/5/e1400253>>.
- CEBALLOS, Gerardo, Paul R. EHRLICH y Rodolfo DIRZO (2017), “Biological annihilation via the ongoing sixth mass extinction signaled by vertebrate population losses and declines”, en *PNAS*, 10 de julio. Dirección URL: <<https://www.pnas.org/content/114/30/E6089>>.
- CONNOR, Steve (2015), “Global warming: Scientists say temperatures could rise by 6°C by 2100 and call for action ahead of UN meeting in Paris”, en *Independent*, 22 de abril. Dirección URL: <<https://www.independent.co.uk/environment/climate-change/global-warming-experts-say-temperatures-could-rise-by-6c-by-2100-with-cataclysmic-results-10193506.html>>.
- COOK, John, Naomi ORESKES, Peter T. DORAN, William R. L. ANDEREGG, Bart VERHEGGEN, Ed W. MAIBACH, J. Stuart CARLTON, Stephan LEWANDOWSKY, Andrew G. SKUCE, Sarah A. GREEN, Dana NUCCITELLI, Peter JACOBS, Mark RICHARDSON, Bärbel WINKLER, Rob PAINTING y Ken RICE (2016), “Consensus on consensus: A synthesis of consensus estimates on human-caused global warming”, en *Environmental Research Letters*, vol. 11, núm. 4. Dirección URL: <<https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1748-9326/11/4/048002>>.
- CRONIN, Melissa (2016) “The NSA spied on top-secret climate negotiations between world leaders”, en *The Intercept*, 24 de febrero. Dirección URL: <<https://grist.org/news/the-nsa-spied-on-top-secret-climate-negotiations-between-world-leaders/>>.
- CHIACU, Doina y Valerie VOLCOVICI (2017), “EPA Chief Pruitt Refuses to Link CO2 and Global Warming”, en *Scientific American*, 10 de marzo. Dirección URL: <<https://www.scientificamerican.com/article/epa-chief-pruitt-refuses-to-link-co2-and-global-warming/>>.
- DÍAZ OLIN, César Augusto (2017), “Supremacía energética estadounidense: de la Reforma Energética a la re-negociación del TLCAN”, en *PetroQuímex*, noviembre-diciembre. Dirección URL: <<https://petroquimex.com/PDF/NovDic17/Supremacia-Energetica-Estadounidense.pdf>>.
- FAUX, Jeff (2008), *La guerra global de clases: cómo nos robaron el futuro las élites de Estados Unidos, Canadá y México y qué hacer para recuperarlo*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

- FAZIO, Carlos (2019) “Nervios de acero”, en *La Jornada*, 6 de mayo. Dirección URL: <<https://www.jornada.com.mx/2019/05/06/opinion/016a1pol>>.
- FOSTER, John Bellamy (2004), *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*, España, El Viejo Topo.
- FRIEDMAN, Richard W. (2017), “Is it time to call Trump mentally ill?”, en *The New York Times*, 17 de febrero. Dirección URL: <<https://www.nytimes.com/2017/02/17/opinion/is-it-time-to-call-trump-mentally-ill.html>>.
- HANSEN, James (2015), *Declaration of Dr. James E. Hansen in Support of Plaintiffs’ Complaint for Declaratory and Injunctive Relief*, Columbia University. Dirección URL: <[http://www.columbia.edu/~jeh1/mailings/2015/20150812\\_FINAL\\_HANSEN\\_DEC\\_FOR\\_US\\_DISTRICT\\_OREGON\\_9pm.pdf](http://www.columbia.edu/~jeh1/mailings/2015/20150812_FINAL_HANSEN_DEC_FOR_US_DISTRICT_OREGON_9pm.pdf)>.
- HANSEN, James, M. SATO, P. HEARTY, R. RUEDY, M. KELLEY, V. MASSON-DELMOTTE, G. RUSSELL, G. TSELIODIS, J. CAO, E. RIGNOT, I. VELICOGNA, E. KANDIANO, K. von SCHUCKMANN, P. KHARECHA, A. N. LEGRANDE, M. BAUER, and K. W. LO (2015), “Ice melt, sea level rise and superstorms: Evidence from paleoclimate data, climate modeling, and modern observations that 2°C global warming is highly dangerous”, en *Atmospheric, Chemistry and Physics*, núm. 15. Dirección URL: <<https://www.atmos-chem-phys-discuss.net/15/20059/2015/acpd-15-20059-2015.pdf>>.
- HEDGES, Chris (2017), “Trump Is the Symptom, Not the Disease”, en *Truthdig*, 15 de mayo. Dirección URL: <<https://www.truthdig.com/articles/trump-is-the-symptom-not-the-disease/>>.
- HEEDE, Richard (2014), “Tracing anthropogenic carbon dioxide emission of fossil fuel and cement producers, 1854-2010”, en *Climate Change*, vol. 122, núm. 1. Dirección URL: <<https://link.springer.com/article/10.1007/s10584-013-0986-y>>.
- HERNÁNDEZ, Antonio (2019), “Bancos y calificadoras batean plan de AMLO para rescatar Pemex”, en *El Universal*, 16 de febrero. Dirección URL: <<https://www.eluniversal.com.mx/cartera/decepciona-al-mercado-el-rescate-de-pemex>>.
- IGLESIAS, César (2019), “La tecnocracia ante la estrategia de soberanía energética de la 4T”, en *Polemon*, 21 de julio. Dirección URL: <<https://polemon.mx/la-tecnocracia-ante-la-estrategia-de-soberania-energetica-de-la-4t>>.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2019), “Parque vehicular. Total nacional de vehículos”, en *INEGI*, septiembre. Dirección URL: <<https://www.inegi.org.mx/temas/vehiculos/>>.
- INTERGOVERNMENTAL PANEL ON CLIMATE CHANGE (IPCC) (2018), *Global warming of 1.5 C. An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5 C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty*. Dirección URL: <<https://www.ipcc.ch/sr15/>>.



- JOHNSON, Curtis (2017), "Scott Pruitt's Climate 'Debates' Are Another Assault on Climate Research and the Scientific Method", en *Buzz Flash*, 24 de julio. Dirección URL: <<http://legacy.buzzflash.com/commentary/scott-pruitt-s-climate-debates-are-another-assault-on-climate-research-and-the-scientific-method/>>.
- KELLY, Sharon (2019), "Former Shale Gas CEO Says Fracking Revolution Has Been 'A Disaster' For Drillers, Investors", en *DeSmog*, 23 de junio. Dirección URL: <<https://www.desmogblog.com/2019/06/23/former-shale-gas-ceo-says-shale-revolution-has-been-disaster-drillers-investors/>>.
- KLARE, Michael T. (2017), "Preventing World War III While There's Still Time", en *The Nation*, 12 de octubre. Dirección URL: <<https://www.thenation.com/article/ican-drops-the-bomb-on-nuclear-weapons/>>.
- KLARE, Michael T. (2019), "Making Nuclear Weapons Menacing Again", en *The Nation*, 21 de marzo. Dirección URL: <<https://www.thenation.com/article/us-nuclear-arsenal-triad/>>.
- LAFEBER, Walter (1993), *The Cambridge History of American Foreign Relations. Vol. 2: American Search for Opportunity, 1865-1913*, Estados Unidos, Cambridge University Press.
- LAI, K. K. Rebecca, Denise LU y Blacki MIGLIOZZI (2019), "Lo que las imágenes satelitales nos dicen sobre los incendios en la Amazonía", en *The New York Times*, 26 de agosto. Dirección URL: <<https://www.nytimes.com/es/interactive/2019/08/26/espanol/america-latina/incendios-brasil-mapas.html>>.
- MAYER, Jane (2016), "Donald Trump's Ghostwriter Tells All", en *The New Yorker*, 18 de julio. Dirección URL: <<https://www.newyorker.com/magazine/2016/07/25/donald-trumps-ghostwriter-tells-all>>.
- MILENIO DIGITAL (2019), "AMLO instruye suspender uso de fracking en campo de Tampico", en *Milenio*, 26 de junio. Dirección URL: <<https://www.milenio.com/politica/amlo-suspende-autorizacion-de-fracking-en-exploracion>>.
- MONROY, Jorge (2017), "Revelan sobrecostos de hasta 61% en contrato de Pemex", en *El Economista*, 2 de noviembre. Dirección URL: <<https://www.eleconomista.com.mx/politica/Revelan-sobrecostos-de-hasta-61-en-contrato-de-Pemex-20171102-0028.html>>.
- OPENHEIM, Maya (2017), "Noam Chomsky: Republican Party is the most dangerous organization in human history", en *The Independent*, 27 de abril. Dirección URL: <<https://www.independent.co.uk/news/world/americas/noam-chomsky-republican-party-most-dangerous-organisation-human-history-us-politics-mit-linguist-a7706026.html>>.
- ORDAZ, Yeshua (2018), "Capricorn y Citla entregan renuncia parcial a licitación", en *Milenio*, 8 de agosto. Dirección URL: <<https://www.milenio.com/negocios/capricorn-citla-entregan-renuncia-parcial-licitacion>>.
- OSBORNE, James (2017), "Perry in talks on 'new North American energy strategy' with Mexico, Canada", en *Houston Chronicle*, 18 de julio. Dirección URL: <<https://www.chron.com/business/energy/article/Perry-talks-energy-11296194.php>>.



- OXFAM (2015), “La desigualdad extrema de las emisiones de carbono”, en *Oxfam International*. Dirección URL: <<https://www.oxfam.org/es/informes/la-desigualdad-extrema-de-las-emisiones-de-carbono>>.
- RAINFOREST ACTION NETWORK (RAN), BANKTRACK, INDIGENOUS ENVIRONMENTAL NETWORK, SIERRA CLUB, OIL CHANGE INTERNATIONAL Y HONOR THE EARTH (2019), *Banking on Climate Change. Fossil Fuel Finance Report Card 2019*. Dirección URL: <[https://www.ran.org/wp-content/uploads/2019/03/Banking\\_on\\_Climate\\_Change\\_2019\\_vFINAL1.pdf](https://www.ran.org/wp-content/uploads/2019/03/Banking_on_Climate_Change_2019_vFINAL1.pdf)>.
- RAMOS URZAGASTE, María Luisa (2019), “¡Alerta México! El neocolonialismo se reinventa en el T-MEC”, en *Alai*, 12 de junio. Dirección URL: <<https://www.alainet.org/es/articulo/200384>>.
- RASHAD, Marwa y Stephen KALIN (2019), “Trump, Saudi Arabia warn Iran against Middle East conflict”, en *Reuter*, 18 de mayo. Dirección URL: <<https://de.reuters.com/article/uk-saudi-oil-emirates-tanker-idUKKCN1SP016>>.
- ROZOFF, Rick (2011), “Militarization of the Arctic”, en *Global Research*, 8 de julio. Dirección URL: <<https://www.globalresearch.ca/the-militarization-of-the-arctic/25549>>.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John (2015a), “¿Hacia un colapso climático antropogénico? I”, en *La Jornada*, 3 de septiembre. Dirección URL: <<https://www.jornada.com.mx/2015/09/03/opinion/028a1eco>>.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John (2015b), “¿Hacia un colapso climático antropogénico? II”, en *La Jornada*, 17 de septiembre. Dirección URL: <<http://www.jornada.unam.mx/2015/09/17/opinion/026a1eco>>.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John (2015c), “¿Hacia un colapso climático antropogénico? III”, en *La Jornada*, 1 de octubre. Dirección URL: <<https://www.jornada.com.mx/2015/10/01/opinion/022a1eco>>.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John (2016a), “Capitalismo y Colapso Climático IV”, en *La Jornada*, 14 de abril. Dirección URL: <<https://www.jornada.com.mx/2016/04/14/opinion/018a1eco>>.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John (2016b), *La compra-venta de México. Una interpretación histórica y estratégica de las relaciones México-Estados Unidos*, México, CEIICH, UNAM. Dirección URL: <<http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/Compraventa%20Mexico-web.pdf>>.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John (2017), “Trump en la presidencia imperial”, en *Revista Memoria*, núm. 264. Dirección URL: <<https://revistamemoria.mx/?p=1834>>.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John (2018), “Agresión unilateral y guerra”, en *La Jornada*, 25 de octubre. Dirección URL: <<https://www.jornada.com.mx/2018/10/25/opinion/027a1eco>>.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John (2019a), “El Pentágono tras el Petróleo de Venezuela”, en *Revista Memoria*, 16 de abril. Dirección URL: <<https://revistamemoria.mx/?p=2562>>.

- SAXE-FERNÁNDEZ, John (2019b), “T-MEC: craso error”, en *La Jornada*, 20 de junio. Dirección URL: <<https://www.jornada.com.mx/2019/06/20/opinion/022a1eco>>.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John (2019c), “Stedile, Amazonia y UNAM”, en *La Jornada*, 12 de septiembre. Dirección URL: <<https://www.jornada.com.mx/2019/09/12/opinion/027a1eco>>.
- SOLÍS, Arturo (2019a), “¿Qué son los farmouts de Pemex que desdeña el gobierno de AMLO?”, en *Forbes México*, 7 de marzo. Dirección URL: <<https://www.forbes.com.mx/que-son-los-farmouts-de-pemex-que-desdena-el-gobierno-de-amlo/>>.
- SOLÍS, Arturo (2019b), “Gobierno de AMLO entregará a Pemex 5,200 millones de pesos para *fracking*”, en *Forbes México*, 9 de septiembre. Dirección URL: <<https://www.forbes.com.mx/gobierno-de-amlo-entregara-a-pemex-5200-millones-para-fracking/>>.
- STAFF OIL & GAS MAGAZINE (2019), “Pemex considera *fracking* en su Plan de Negocios”, en *Oil & Gas Magazine*, 18 de julio. Dirección URL: <<https://oilandgasmagazine.com.mx/2019/07/pemex-considera-fracking-en-su-plan-de-negocios/>>.
- TILLERSON, Rex (2015), “Building energy policies equal to the technological moment”, en *ExxonMobil Newsroom*, 21 de abril. Dirección URL: <[https://corporate.exxonmobil.com/news/newsroom/speeches/2015/0421\\_building-energy-policies-equal-to-the-technological-moment](https://corporate.exxonmobil.com/news/newsroom/speeches/2015/0421_building-energy-policies-equal-to-the-technological-moment)>.
- U. S. ARMY (2015), *Energy Security and Sustainability (ES2) Strategy*, Estados Unidos. Dirección URL: <<https://www.army.mil/e2/c/downloads/394128.pdf>>.
- U. S. SOUTHERN COMMAND (2016), “Venezuela Freedom-2 Operation”, en *Red Voltaire*, febrero. Dirección URL: <<https://www.voltairenet.org/article191879.html>>.
- WARD, Alex (2019), “Andrew McCabe claims Trump wanted war in Venezuela because ‘they have all that oil’”, en *Vox*, 20 de febrero. Dirección URL: <<https://www.vox.com/world/2019/2/20/18233394/mccabe-trump-venezuela-war-oil-lawrence>>.
- WARRICK, Joby y Chris MOONEY (2014), “Effects of Climate Change ‘Irreversible’, U.N. Panel Warns in Report”, en *Ocean News Weekly*, 13 de noviembre. Dirección URL: <<http://beta.oceanleadership.org/effects-climate-change-irreversible-u-n-panel-warns-report/>>.
- WIKTIONARY (s/f), “Omnicide”, en *Wikipedia Project*. Dirección URL: <<https://en.wiktionary.org/wiki/omnicide>>.

Recibido: 27 de mayo de 2019

Aprobado: 30 de julio de 2019